



Recordando a Julio Barrenechea

Alguien ha mencionado en estos días el nombre de Julio Barrenechea. Recordamos haberlo entrevistado hace algunos años cuando no hacía mucho había regresado desde la India, donde había servido el cargo de embajador de Chile, y se encontraba de lleno entregado a su labor de escritor y a cultivar sus percepciones de poeta.

Su categoría accedía en esos días, al decir de quienes habían estudiado su poesía, a esa especie de trilogía formada por Gabriela Mistral, Pablo Neruda y Vicente Huidobro, siendo su canto de expresión clara y armoniosa.

Es un poeta mesurado, se había dicho, que sabe su oficio. "Puede hacer versos casi perfectos o decididamente perfectos; no le falta nada, tiene de todo. No es, entonces, un apasionado, un desbordado, no; no ha descubierto nada, salvo el secreto de mantenerse en una línea poética que no lo compromete más que con la perfección normal y la mesura."

Había publicado a la fecha "El mito de las mariposas", "Espejo del sueño" (Premio Municipal de Poesía de Santiago), "Diario vivir", "Rumor del mundo", "El libro del amor", "Mi ciudad", "Ceniza viva", "Sol de la India" y "Estados de ánimo", fuera de su libro posterior "Fruitos del país", prosa anecdótica muy bien conseguida.

Interrogado si cuando hace años el Presidente Juan Antonio Ríos lo designó embajador en Colombia, consideró tal nombramiento como un premio a su labor de escritor, respondió que no, "él no era un jurado literario. Lo que vi fue un acto de gobernante. Sabía el Presidente que en Colombia se apreciaba la labor intelectual, y yo había tenido ilustres predecesores: José Antonio Soffía, Luis Orrego Lucio, Diego Dublé Urrutia, Pedro Prado, Juan Guzmán Cruchaga. Toda una tradición."

"... en Colombia se apreciaba la labor intelectual y yo había tenido ilustres predecesores: José Antonio Soffía, Luis Orrego Lucio, Diego Dublé Urrutia, Pedro Prado, Juan Guzmán Cruchaga. Toda una tradición."

Sobre lo que pensaba de la raíz original de la poesía, respondió: "Juan Ramón Jiménez, el gran poeta español decía en una conferencia: 'El poeta es, escriba poemas o no'. Bueno, esta afir-

mación que admite la posibilidad de la existencia de poetas que no escriben poemas, nos lleva a concluir que el poeta representa un estado especial de hipersensibilidad, que le permita descubrir secretos y revelarlos, ya sea en las cosas, en los momentos o en su propio ser. Ahí está la raíz original de la poesía."

—En su autorretrato Ud. separa la vida literaria de la otra "muy variada" que le ha tocado vivir. ¿Se han complementado ambas?

—En la vida "muy variada" siempre me ha acompañado la literatura, e incluso le ha dado materia, sobre todo a mi prosa.

En cuanto a si el crítico literario, se deshumaniza a veces, el entrevistado respondió: "A los críticos no es fácil criticarlos, sobre todo cuando proliferan en nuestro país. Yo diría que hay pocos críticos conscientes de su papel superior de jueces imparciales y muchos críticos movidos por causas de categoría inferior".

En lo referente a si concordaba con Giovanni Papini, que en el "Coro de los poetas" exaltó al Creador como el más poderoso de los poetas por haber creado para alegría de los hombres el himno del cielo, el poema de la tierra, el drama de la vida, estuvo de acuerdo totalmente "porque si Pappini está haciendo la exaltación de Dios como el más grande de los poetas, no nos olvidemos que Él es por antonomasia "El Creador". Y recordemos, a propósito, que nuestro gran Vicente Huidobro, padre del creacionismo, dijo: "El poeta es un pequeño Dios".

Barrenechea, nacido en 1910, había obtenido en 1960 el Premio Nacional de Literatura. Su poesía, según su decir, había sido una obsesión de entonces y de siempre en una especie de "camino hacia la muerte", como en César Vallejo. "De siempre —repitió— y así lo puede comprobar lo que podría llamar la prehistoria de mi poesía, donde, por supuesto en Poemas Impublicables, la idea aparece en estado germinal... Ahora, un camino, admite etapas, y esas están quemadas en libros anteriores a "Diario morir" donde la muerte aparece plenamente."

Julio Barrenechea supo expresarse con autenticidad en el ceremonial nada breve ni circunstancial de la poesía. Desde la publicación de su primer libro llevó su nombre por el mundo de las letras con una amplitud que en su tiempo repercutió continentalmente. Sus prosas, en otro aspecto, llevaron el sello de su estilo terso, humano, regocijado e ingenioso, de narrador auténtico.

El mismo que hace que ahora se le recuerde como un valor destacado de nuestra literatura.

Lautaro Robles

Recordando a Julio Barrenechea [artículo] Lautaro Robles.

Libros y documentos

AUTORÍA

Robles Alvarez, Lautaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recordando a Julio Barrenechea [artículo] Lautaro Robles.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile